



TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS

¿TE SUENA FAMILIAR?

ÍNDICE DE TEMAS

Cuaderno 1	Cartilla para los Facilitadores Dinámicas y Juegos Recopilados
Cuaderno 2	Empezar a Conocernos Qué Aprendimos
Cuaderno 3	La Historia Familiar La Familia que Hemos Construido
Cuaderno 4	El Día que me Convertí en Papá o Mamá Compartir Responsabilidades en la Crianza
Cuaderno 5	Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas Cada Hijo, un Nuevo Desafío
Cuaderno 6	Aprender a Resolver Nuestros Conflictos Padres: ¿Amigos o Autoridad?
Cuaderno 7	La Comunicación en Familia Expresar los Sentimientos
Cuaderno 8	Los Temas Difíciles de Hablar La Televisión en Familia

Registro de Propiedad Intelectual 132333
I.S.B.N. 92-806-3788-9
Mayo de 2003
Andros Impresores
1.000 ejemplares
Diseño: Josefina Olivos

Agradecemos la Colaboración de:
Centro de Investigación y
Desarrollo de la Educación (CIDE)
Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)

Los textos de esta publicación
pueden ser utilizados citando la fuente.





DESARROLLO Y DERECHOS DE NIÑOS Y NIÑAS

DESARROLLO Y DERECHOS DE NIÑOS Y NIÑAS

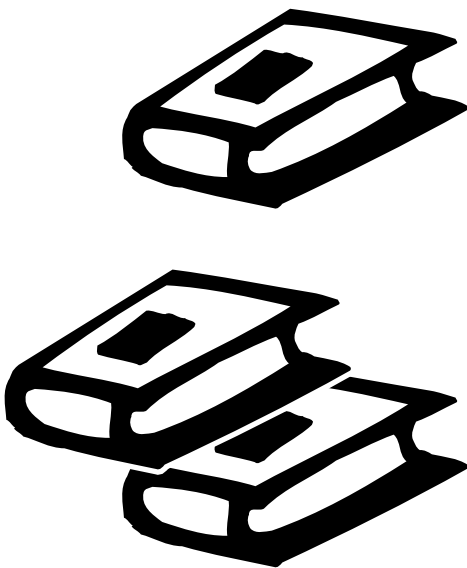
A través de esta sesión se trabajará en torno a las principales características del ciclo vital de niños, niñas y adolescentes, y las necesidades que presenta cada etapa.

También, se profundizará en el reconocimiento de niños y niñas como sujetos de derechos y el rol que les compete a los adultos a cargo de su crianza.



PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL CICLO VITAL DE NIÑOS Y NIÑAS

NUESTRO TEMA DE HOY



El desarrollo físico, psicológico y social es un proceso que ocurre en todos los seres humanos en el transcurso de su vida. Como participantes de la misma especie, vamos pasando por variadas etapas que implican mayor grado de crecimiento y madurez. Esto significa que a lo largo de la vida ocurre una multiplicidad de cambios, muchos de los cuales ni siquiera nos damos cuenta.

Un porcentaje importante de ese desarrollo sucede en forma espontánea; otra gran parte del desarrollo y maduración está directamente influida por los estímulos que se reciben del medio externo.

Los estudiosos del desarrollo humano han sostenido largas discusiones sobre cuánto de este proceso depende de los genes que traemos, es decir, de la herencia de nuestros padres biológicos, y cuánto depende del contexto en que crecemos y su influencia. Lo cierto es que una parte de nuestro desarrollo tiene que ver con la biología y otra parte muy importante está influida por la estimulación del entorno. Por ejemplo, todos venimos programados para aprender a caminar - salvo cuando hay lesiones físicas severas que lo impiden- pero si nadie estimula a una guagua, si ella pasa todo el primer año de vida acostada, probablemente aprenda muy tarde a caminar o tenga serias dificultades para hacerlo. Queda claro que lo biológico aunque exista, necesita

del contexto adecuado para desplegarse en su máxima capacidad.

En este proceso de desarrollarnos física y psicológicamente, los seres humanos tenemos una serie de necesidades para alcanzar un crecimiento pleno y armonioso.

Dentro de las conductas que traemos genéticamente determinadas, una parte se comienza a manifestar dentro de un rango esperado de edad. Siguiendo con el ejemplo de aprender a caminar, es esperable que un niño inicie la marcha solo entre los 11 y los 18 meses de edad. Pero hay otras conductas en que el rango de edad es mucho más amplio. Un ejemplo posible es el control de esfínteres, que algunos niños logran antes del año y otros recién a los tres años. Muchas veces los padres le piden a todos sus hijos que hagan las mismas cosas a las mismas edades, pero esto no es posible y sólo genera estrés en el niño y deteriora la relación padres e hijos. Cuando un padre o madre siente que su hijo no está logrando ciertas conductas esperadas para su edad, lo importante es que consulte a un médico o enfermera que le pueda dar la orientación adecuada antes de plantearle la exigencia al niño.

Hay otros aprendizajes esperados que sí dependen mucho de la influencia o estímulos del ambiente. Entre ellos está el desarrollo de la capacidad intelectual. Para que un niño logre alcanzar su máximo nivel de

rendimiento intelectual, necesita de estimulación adecuada desde el nacimiento. Esta estimulación implica alimentarlo, darle afecto y motivarlo a interesarse por cosas de su ambiente, junto con incorporarlo en el jardín infantil y la escuela.

Muchos niños y niñas en Chile, y de otros lugares en el mundo, no cuentan con el ambiente propicio para el pleno desarrollo de sus potencialidades. Frente a esto, y como un acuerdo mundial, se asumió que existían necesidades del desarrollo que debían considerarse condiciones exigibles por cada persona, es decir, que constituían derechos básicos. Surge así la Convención de los Derechos del Niño (CDN), la que Chile suscribe en 1990. En ella se plantea que todo niño y niña por el sólo hecho de nacer debiera tener garantizados aspectos tan básicos como una familia donde vivir y crecer, acceso a atención en salud, una educación de calidad, a ser tratados con respeto y sin violencia, entre otros derechos.

Siendo los adultos los principales responsables del cuidado y protección de niños y niñas, es importante conocer estos derechos fundamentales para promoverlos y defenderlos. La CDN plantea que en caso de que los padres no puedan dar cumplimiento a algunos de esos derechos, el Estado tiene el deber de apoyarlos independiente de su condición social, raza, sexo, religión.

CONDICIONES FAVORABLES PARA UN BUEN DESARROLLO DE NIÑOS Y NIÑAS

En términos muy amplios, se pueden describir las siguientes condiciones básicas para el buen desarrollo de niños y niñas.

SEGURIDAD FÍSICA:

Todo niño o niña que está creciendo necesita de una alimentación sana, completa y balanceada. En el inicio de la vida esta alimentación es la leche materna, razón por la cual es importante insistir en el amamantamiento exclusivo los primeros seis meses de vida. Todo niño y niña necesita vivir en un lugar donde las condiciones higiénicas sean adecuadas para el cuidado de su salud y no existan peligros que puedan dañarlo. Requiere también de un espacio físico protegido donde pueda moverse y explorar sin peligro.

CARIÑO Y AFECTO:

Dar cariño y afecto es tan importante como dar alimento. Todo niño necesita saber que es querido. Es indispensable que se sienta valorado y que reciba cariño tanto físico (un abrazo, un beso, una sonrisa), como verbal (a través de palabras de aliento, felicitación y de afecto).

Es de vital importancia poder entregarles a los niños un ambiente para vivir en el cual se sientan seguros, con confianza para poder acercarse a los adultos y donde se perciba que se los quiere como son, con cualidades y defectos. Un niño que no se siente querido ni apreciado por al menos una persona significativa para él, es un niño que sufre y que tiene mayor probabilidad de desarrollar algún tipo de trastorno psicosocial a lo largo de su vida.

El sentimiento de falta de afecto puede llevar a los niños a tener distintas manifestaciones o conductas que como adultos, percibimos como anormales o disfuncionales. Puede ocurrir, por ejemplo, que un niño o niña que no se siente querido realice conductas inadecuadas para llamar la atención o, por el contrario, se aisle completamente de su ambiente.

Muchas de esas conductas son formas de llamar nuestra atención, de comunicarnos que algo no anda bien. Por eso, decir que estas conductas son anormales no es más que dejar pasar y no hacerse cargo del mensaje que trasmite el niño: "necesito de ti, necesito cariño".

Ocurre que la carencia de afecto lleva a los niños a desarrollar una mala opinión de sí mismos (autoimagen), sintiendo o pensando que no son personas queribles o dignas de amor o, definitivamente, que no sirven para

nada. Se dice que los adultos somos el espejo en que los niños se reflejan. Si ven en nosotros un reflejo amoroso, donde se le transmite lo querido y aceptado que es, el niño aprende a quererse a sí mismo y adquiere confianza para enfrentar las dificultades de la vida.

Es necesario señalar y poner especial énfasis en que no basta sentir afecto por los niños. Debe demostrarse de una manera en que ellos lo perciban explícita y concretamente, con gestos de entrega y palabras claras.

EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE:

Los niños necesitan aprender. Es importante dar a los niños oportunidades para adquirir nuevas habilidades, ensayarlas y consolidar lo que han aprendido. Esto genera en ellos sentimientos de seguridad que favorecen el desarrollo de una opinión de sí mismos positiva (que se sienta inteligente y capaz) y una mayor independencia.

El dar posibilidades, por ejemplo, de que aprendan algún deporte o trabajo manual, o el fomentar el desarrollo de alguna habilidad intelectual como la lecto-escritura, o de alguna habilidad musical, o corporal, les permitirá identificar sus propias habilidades o talentos, lo que reforzará que sigan aprendiendo y perfeccionándose.

Lo importante de estas experiencias es que los niños puedan cometer errores y aprender de ellos. Muchas veces los adultos somos intolerantes a esos errores y les exigimos a los niños más allá de sus verdaderas posibilidades.

EXPERIENCIAS SOCIALES:

A medida que un niño va creciendo, va ampliando sus capacidades de explorar el mundo y también busca nuevos espacios de desarrollo, nuevas personas con las que vincularse. Parte de estas nuevas experiencias se las otorgan los familiares, vecindario y la escuela. Se espera de los padres y madres que acompañen a su hijo en este proceso de conocimiento, y que le provean de nuevas oportunidades para conocer.

Ahora bien, además de conocer algunas condiciones básicas que facilitan el sano desarrollo de los niños, es necesario considerar las diferentes etapas del desarrollo, de la niñez a la adolescencia, para lograr una comprensión más acabada de cómo se van modificando las necesidades de los niños a medida que van creciendo. Aún cuando estas dimensiones esenciales para el desarrollo pueden ser las mismas en el fondo, la forma en que se presentan varía según progresan sus capacidades de autonomía y discernimiento.

DISTINTOS MOMENTOS DEL CICLO VITAL INFANCIA: ALIMENTACIÓN Y CARIÑO

Al nacer, el primer contacto que tiene un niño o niña con el mundo es con el pecho de la madre. La lactancia, en este sentido, es fundamental. Es la primera relación que establece la guagua con el exterior, incluso es la primera manifestación física de un vínculo que comenzó antes del nacimiento. Este contacto responde a la necesidad básica del niño de subsistir a través de la alimentación, pero a la vez implica muchas otras cosas.

La lactancia es un proceso que trasciende más allá de la entrega del alimento fundamental de la madre al niño. La etapa de lactancia de un recién nacido es el momento de la vida donde se desarrolla el apego afectivo entre la madre y su hijo. En este sentido, se crea entre ellos un espacio de conexión emocional muy intenso, tan importante para el niño como para la madre. Se espera que un recién nacido sienta en este momento de encuentro íntimo con la madre, un sentimiento de seguridad, de aceptación, de protección frente a un mundo que le es absolutamente nuevo y frente al cual está indefenso.

Se sabe que este primer contacto es fundamental para el desarrollo posterior del niño. Una madre que es capaz de contenerlo, acogerlo entre sus brazos, darle calor, le transmite a su hijo la sensación de ser querido, lo que es el primer peldaño en la construcción de la confianza básica de todo niño.

Esta confianza básica permanecerá como uno de los pilares fundamentales del desarrollo afectivo para toda la vida.

La lactancia materna como alimento exclusivo de un recién nacido es recomendado para los primeros seis meses de vida. Estudios al respecto han comprobado que esta alimentación le entrega al niño protección inmunológica y los nutrientes necesarios para su desarrollo físico, incluyendo el desarrollo del sistema nervioso, fundamental para su capacidad de aprender.

Todo esto no quiere decir que sobre las madres caiga toda la responsabilidad de la crianza en los primeros meses. Es evidente que la naturaleza del ser madre les da a las mujeres el privilegio de tener el contacto más íntimo con los niños recién nacidos, pero no por eso la figura del padre debe quedar postergada.

Es sumamente importante que el padre pueda acercarse a su hijo desde antes de nacer. Hay estudios que hablan del reconocimiento que hace el recién nacido de la voz del padre, cuando éste ha estado cerca en el período de gestación y cómo esta voz puede ser una fuente de calma para el recién nacido. También el padre puede establecer un vínculo temprano con su hijo, siendo parte de los controles prenatales, asistiendo al parto y manteniéndose afectiva y físicamente cercano.

Junto a eso el padre cumple en esta

etapa un rol fundamental de apoyo emocional a la madre para que ella pueda cumplir en buena forma con su tarea de amamantamiento, especialmente cuando hay otros hijos que atender.

De ahí también la importancia de que el hombre esté siempre presente, apoyando la maternidad desde un rol atento y activo, y desarrollando a la vez su propio vínculo con su hijo o hija.

Esta primera etapa de la vida es de sumo y permanente cuidado con el niño o niña. Implica el inicio de un proceso de crecimiento que irá de la total dependencia a una autonomía cada vez mayor.

NIÑEZ: EXPLORANDO EL MUNDO Y APRENDIENDO EL CONTROL

Entre los seis meses y los dos años, niños y niñas empiezan a aprender a hacer cosas por sí mismos. Aprenden a mover cosas por sí solos, a gatear, a caminar, a hablar algunas palabras y a manifestar de manera más clara sus sentimientos y necesidades. Comienzan a sentirse más independientes de los padres, y quieren explorar el mundo y probarlo todo. Este aumento del rango de movimiento del niño obliga a los padres a crear espacios seguros donde su hijo pueda desplazarse y explorar en forma confiada y sin peligros de dañarse físicamente. Junto con eso surge la necesidad de aprender a decirles que no se pueden hacer ciertas

cosas, y enseñarles poco a poco el autocontrol (que los niños puedan decirse a sí mismos que no).

Se puede decir que los niños necesitan que los padres los monitoreen en forma permanente, pero otorgándoles progresivamente mayor libertad en sus acciones.

La forma en que se enseña a niñas y niños a controlarse puede influir en cómo se sienten sobre su cuerpo y cómo aprenden. Si el papá y la mamá les enseñan con paciencia y respetando su madurez, ellos aprenderán en forma natural y crecerán con cierta disciplina necesaria para sus vidas. En cambio, si los niños son presionados a hacer cosas para las que no están preparados física o emocionalmente, aprenden a responder sólo por temor. Esta forma de aprender se traduce cuando son grandes en actitudes de extrema sumisión o de rebeldía frente a las normas.

Muchos niños se incorporan en esta etapa a salas cuna o de cuidado diario. Es bueno que los padres se informen en detalle del funcionamiento de esos lugares antes de tomar una decisión. Entre las cosas importantes de considerar están: saber qué institución respalda a la sala cuna; número de adultos por niño; higiene del lugar; presencia de objetos de estimulación adecuados para el uso de los niños; posibilidad de los padres de entrar al lugar; conocer y hacer preguntas; posibilidad de comunicarse con las cuidadoras durante el día por teléfono;

recomendaciones de otras madres y padres que tengan a sus hijos en esa sala cuna en relación al trato que reciben sus hijos.

Otra de las características de esta etapa, especialmente entre los 2 y 5 años, es que niños y niñas comienzan a darse cuenta de su propia identidad sexual, reconociéndose como pertenecientes al sexo femenino o masculino. Las niñas comienzan a imitar a las mamás y los niños a los papás (o a las figuras femeninas y masculinas que tengan cerca). Hay curiosidad en ellos por tratar de descubrir las diferencias entre niños y niñas, y es natural que inventen juegos para explorar los roles que observan en los adultos.

También en esta etapa, la curiosidad sexual se expresa en preguntas relacionadas con el cuerpo humano, sus funciones y las diferencias entre hombre y mujer. La buena relación entre padres e hijos y la actitud abierta de los padres para escucharlos y responderles, ayudarán a los niños y niñas a despejar sus dudas y a entender que todo su cuerpo es respetable, bueno y necesario.

Muchos padres evitan hablar de este tema con los hijos porque no saben qué decirles o cuánto contarles. En general, la regla de oro es responder estrictamente a la pregunta del niño, diciéndole la verdad con palabras sencillas, sin entrar en detalles innecesarios. Por ejemplo, si un niño pregunta cómo fue que su hermanito entró en la guatita de la mamá, se le

puede decir que los hombres producen en su cuerpo unas células pequeñas llamadas espermatozoides, que cuando se juntan con una célula un poco más grande de la mujer, llamada óvulo, empiezan a formar una guagua. Entonces, su hermanito se empezó a formar dentro del cuerpo de la mamá cuando el papá puso sus espermatozoides en ella y uno de ellos se juntó con un óvulo de la mamá.

Para algunos niños puede ser suficiente hasta ahí. Probablemente otro niño pregunte más, o cuando crezca haga otras preguntas al respecto.

Lo importante es que los niños necesitan satisfacer sus dudas y encontrar respuestas para sus preguntas, siendo los padres los más indicados para orientarlos, de manera abierta y franca.

Este es el momento también para hablar de normas de respeto por el propio cuerpo y el de otros. Los adultos debemos enseñarles a los niños que su cuerpo es algo que hay que cuidar (hábitos de higiene, alimentación, ejercicio) y proteger (evitar situaciones de riesgo, no dejar que nadie lo toque sin nuestro consentimiento).

ESCOLAR BÁSICO

Es el período que transcurre entre los 5 y los 11 años, aproximadamente. En esta etapa los niños deberán aprender a relacionarse con personas fuera de su familia, como son los amigos y

profesores, quienes se van a transformar en figuras significativas para cada niño. Los padres ya no son la única fuente de aprendizaje y de mediación entre el niño y el mundo. Para los niños es enriquecedor acceder a otros espacios de relación, conocer niños y a través de ellos otras experiencias de vida.

El desafío a nivel escolar en esta etapa es la adquisición de la lecto-escritura y la adaptación social a este nuevo contexto. Muchos niños muestran entusiasmo por aprender a leer, a escribir, a resolver problemas. Hay que estar atentos cuando aparecen sentimientos de inferioridad que acompañan el inicio de la vida escolar y provocan dificultades de aprendizaje. El gran desafío para los niños es llegar a sentirse capaces y la descalificación a sus esfuerzos puede dañar su autoestima y sentido de competencia.

En esta etapa suelen diagnosticarse la mayoría de las dificultades de aprendizaje frente a lo cual es sumamente importante una acción oportuna.

Se sabe que uno de los factores que favorece la experiencia escolar de niños y niñas es una relación colaborativa entre familia y escuela. La buena comunicación entre padres y profesores, como la participación activa de los padres en las actividades formativas de sus hijos, tanto en la escuela como en la casa, ayudan a que el niño en edad escolar enfrente de mejor manera los desafíos de

aprendizaje y de adaptación a este nuevo ambiente.

Cerca de los 10 años es un buen momento para preparar a niños y niñas sobre los cambios que les ocurrirán en la pubertad, ya que aún no están emocionalmente involucrados en ellos. Es importante guiarlos y estimularlos a tener relaciones de respeto y equidad entre sexos, y hablarles sobre los cambios corporales que vendrán. Aún cuando este tipo de formación debe iniciarse desde muy temprano, en esta etapa previa al inicio de las relaciones de pareja es bueno retomarlas con mayor intencionalidad.

La formación en los temas de la sexualidad implica necesariamente la transmisión de valores, y es por esto que es tan importante que sean los padres quienes tengan un rol central y eduquen a sus hijos conforme a su escala de valores.

LA PUBERTAD

Entre los 10 y los 14 años se producen cambios biológicos en el niño y la niña que indican que ha llegado su pubertad. En el caso de la niña, sus caderas se redondean, aparecen vellos en las axilas y pubis, y sus pechos empiezan a desarrollarse. Se inicia también el ciclo menstrual. En el caso del niño, comienza a cambiar su voz, aparece vello en su pubis, axilas y cara. Crece su pene y testículos y notará que su pene se le pone duro más seguido que antes.

Estos cambios biológicos están acompañados de fuertes variaciones en sus estados de ánimo: pasan de la alegría máxima a la pena o la rabia sin que quienes los rodean sepan cómo o por qué. Los niños a esta edad se ponen más retraídos porque se centran en sí mismos, lo que hace más difícil la comunicación con ellos.

Por esto, los padres y madres deben conocer que las oscilaciones de ánimo de los niños son normales de acuerdo a su desarrollo, comprendiéndoles y orientándolos en los cambios vertiginosos que van experimentando tanto a nivel corporal como mental.

La falta de información sobre los acontecimientos y cambios naturales propios de su edad, hace que muchos niños sientan ansiedad y preocupación cuando esto ocurre. Por ejemplo, un niño que despierta mojado al tener una eyaculación involuntaria, puede sentir temor, vergüenza o disgusto si no sabe que es algo normal que ocurra en esta etapa de la vida. Las niñas por su parte, al enfrentarse al cambio que implica ser fecundas a través de la menstruación, pueden sentir miedo o inseguridad. Por eso es importante orientar a los niños y niñas en relación con los cambios que vendrán, para que así puedan vivirlos con naturalidad como signos de una maduración progresiva y parte de un desarrollo sano.

En cuanto a lo psicológico, en esta etapa de la vida aumenta considerablemente la capacidad de abstracción y análisis, lo que le permite

a los niños profundizar en sus emociones e interpretar lo que ocurre en su entorno de manera más crítica. Esta mayor capacidad crítica es dirigida hacia la sociedad y también hacia los adultos cercanos, los que son juzgados muy estrictamente por sus actos.

LA ADOLESCENCIA

Es un período largo, que comienza alrededor de los 14 años siendo poco precisa la edad de término. Se caracteriza por emociones en conflicto y lucha entre polos extremos. Los adolescentes de ambos sexos experimentan un fuerte despertar del impulso sexual. A su vez, viven el descubrimiento del amor y la compañía, junto a momentos de soledad y aislamiento. Desarrollan ideales, al mismo tiempo que experimentan sentimientos de desilusión y disgusto consigo mismos y con el mundo. Cada adolescente vive y supera estos conflictos de manera diferente.

El desarrollo de la adolescencia ocurre de maneras muy diversas. Esto se debe a diferencias en ritmos biológicos de crecimiento, muy marcados durante este período y a la influencia de factores socio-culturales. Además, si nosotros como adultos revisamos nuestra propia adolescencia, nos daremos cuenta que las características de los adolescentes son distintas entre una época y otra.

En este período el o la adolescente

se preocupa por definir quién es. Por ello se distancian afectivamente de su familia, se hacen críticos de los adultos, y se acercan más al grupo de iguales. Esto trae cambios en las relaciones familiares y la necesidad de revisar esas relaciones.

Por otra parte tienden a seguir modas en el vestir, expresiones artísticas, orientaciones políticas, religiosas o sociales que les permiten experimentar y desarrollar su propia identidad. Dependiendo del adolescente, su contexto familiar y la influencia de los pares, este proceso puede enriquecer su personalidad o ser fuente de mucha confusión y conflictos, sobre todo cuando se mezcla con el consumo excesivo de alcohol y de drogas o una actividad sexual precoz.

En cuanto a su identidad sexual, necesitan sentirse como mujeres u hombres y ser reconocidos como tales. Se enamoran, desarrollando su expresión afectiva y buscan intimidad.

Hoy en día, un creciente porcentaje de adolescentes inician su actividad sexual en forma precoz. Influyen en ello la maduración biológica temprana, un ambiente cultural más erotizado, la postergación del matrimonio hasta terminar los estudios o encontrar un trabajo, y la experiencia de una cultura más tolerante a diversas opciones valóricas. Como una consecuencia de ello, han aumentado en forma alarmante el número de embarazos adolescentes, con todo lo que esto implica en la vida de los padres

adolescentes y sus hijos. Por eso es importante que la prevención, a través de una buena educación sexual, se realice desde temprano y no esperar la adolescencia para ello.

Al desarrollo intelectual y moral del adolescente le favorece un pensamiento fundado en valores, lo que permite pasar de una forma más egoísta de relaciones con el mundo y las personas, a una más solidaria, dentro de la cual está como eje central el diseño del futuro. Es la etapa en que se van adquiriendo y ensayando nuevas competencias para la vida de adulto, y se preparan las habilidades necesarias para el ingreso al mundo laboral y el logro de la autonomía económica.

La etapa de la adolescencia está fuertemente influida por el contexto, y es por esto que no todos los jóvenes viven este momento de la vida igual, a diferencia de etapas iniciales del desarrollo donde los cambios se dan de manera más semejante. Así, un adolescente que ha tenido que dejar sus estudios y trabajar para apoyar a su familia, claramente tiene una vivencia muy diferente que aquel que estudia y depende de sus padres.

Distintos sexos: iguales derechos

Un tema que cruza a lo largo de toda la formación, muchas veces de manera imperceptible, es la educación del género, es decir, de las conductas y

actitudes asociadas a cada uno de los sexos. El sexo es la manifestación biológica de ser hombre o mujer. El género es la manifestación social de ser hombre y ser mujer y, por lo tanto, varía en diferentes culturas, en diferentes épocas, e incluso en la misma época y cultura, hay familias que piensan distinto en cuanto a los que las mujeres y los hombres pueden o deben hacer en la sociedad.

Desde que una guagua nace, los padres comenzamos a establecer una huella en este sentido: para las niñas el rosado, para los niños el celeste; se espera que los niños sean más inquietos y comilones, no así las niñas; se espera que las niñas sean suaves y tiernas, los niños rudos y expansivos; las niñas más emotivas, los niños más intelectuales, etc.

Poco a poco los niños y niñas van haciéndose parte de esta sociedad escuchando estas cosas de los adultos que los rodean, y por lo mismo van asumiendo que ser mujer es lo mismo que rosado, tierno, suave y emotivo. Los niños, por su parte, asumen que ser hombre implica, en primer lugar, ser diferente de las niñas, y que esto se traduce en ser inquietos, comilones, rudos, expansivos y vestirse de azul. Con el pasar de los años, las sociedades se han ido abriendo, dando cuenta de que ser hombre o mujer no implica necesariamente lo que se le inculcaba a nuestros antepasados. Hoy sabemos que los hombres necesitan tanto mostrar sus emociones como las

mujeres desarrollar su intelecto.

Es por eso que como padres es importante abrir los ojos y los oídos y aprender a conocer a los hijos, respetando sus características personales y considerando sus necesidades específicas. Tenemos que cuidarnos de no hacer diferencias entre hijos e hijas porque, aunque tienen diferente sexo, tienen los mismos derechos.

Conocer las principales características de las etapas del desarrollo por la que pasan los hijos, permite a los padres y madres dar mejores respuestas a las necesidades y derechos de sus hijos e hijas. Junto con conocer estas características, cada padre tiene el desafío de conocer las particularidades de cada uno de sus hijos, los que son únicos e irrepetibles y, por lo tanto, también tienen necesidades particulares.

LA IMPORTANCIA DEL JUEGO EN EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

Existe consenso en concebir el espacio del juego como algo fundamental y necesario para el pleno desarrollo de todo niño y niña.

El juego es la forma de expresión natural para ellos; un espejo que muestra cómo marcha su vida. Es importante procurar espacios adecuados para el juego, permitir que los niños vivan su infancia como tal, jugando libremente y expresándose a través de esta actividad.

La importancia del juego radica en que a través de este el niño puede representar sus relaciones con otros, expresar necesidades personales al entorno que lo rodea, expresar emociones que a veces quedan guardadas, asumir distintos roles de su familia y entorno, entre otras cosas.

De la misma forma en que el juego permite un desarrollo pleno para niños y niñas, también evoluciona con el tiempo, adquiriendo cada vez mayor complejidad y satisfaciendo diversas necesidades.

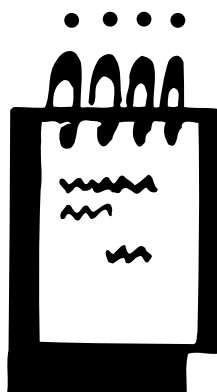
Desde que el niño nace, hasta los dos años aproximadamente, nos encontramos con un juego de ejercicio, centrado en sí mismos, donde el niño intenta descubrir su entorno a través de su cuerpo y descargar, al mismo tiempo, mucha energía física en los juegos que realiza. Su atención está totalmente dirigida a descubrir los juguetes que lo

rodean, atribuyéndole funciones que no se ajustan a la realidad.

Al llegar al período de los 3 y 7 años, aparece el juego 'como si', en el que los niños y niñas pueden representar una realidad no existente "como si" existiera. Es lo que se conoce como juego simbólico, ya que el niño le atribuye cualidades no reales a elementos que lo rodean. En comparación con la etapa anterior, los juegos que realizan se hacen cada vez más complejos e incorporan activamente a otras personas a ellos: ya no sólo se lleva la taza a la boca, sino que prepara una mesa para tomar onces e invita a su familia a acompañarlo.

Al ingresar a la escuela, el juego cambia: ahora es en grupo, se vuelve más estructurado y con reglas, en virtud del contacto con los otros. Esto le permite combinar la fantasía y la cooperación con otros, lo que en definitiva fortalece también su desarrollo. Como hemos podido apreciar, el juego en niños y niñas es una actividad que tiene un verdadero sentido, satisface necesidades dependiendo de la edad en que se encuentre. Por lo tanto, es necesario que la familia permita la libre expresión de la actividad lúdica del niño, ya que de esta forma estará favoreciendo su desarrollo integral.

OBJETIVOS PARA ESTA SESIÓN



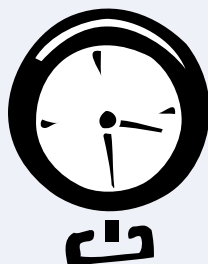
Se espera que a través de esta sesión los participantes sean capaces de:

- **Reconocer, a partir de la experiencia con sus propios hijos, cuáles son sus necesidades esenciales para un desarrollo pleno.**
- **Diferenciar aquellas necesidades de los niños y niñas que permanecen invariables durante la vida, de aquellas que varían de acuerdo al ciclo vital.**
- **Reflexionar en torno al rol que a ellos como adultos a cargo de la crianza les compete en relación a las necesidades y derechos de sus hijos.**

Bibliografía

- "Educar en Familia"*, Ministerio de Educación, CIDE - INTEGRÁ, sin año.
- "Las cien preguntas de los Padres"*, Karim Gálvez y Bárbara Gálvez. Editorial Grijalbo Mondador, 2000.
- "Capacitación Inicial"*, Documento de trabajo interno, Fundación Integra, 1996
- "Ayudando a Crecer. Taller para Padres y Apoderados"*, documento de trabajo Fundación de la Familia, sin año.
- "Convención Internacional de Derechos del Niño"*. UNICEF, 1989.

ACTIVIDADES PARA LA SESIÓN DE HOY



MATERIALES A USAR EN LA SESIÓN

Hojas de trabajo (1, 2, 3) actividad A, de la actividad principal.

Papelógrafos y plumón.

Cuatro copias de la información teórica del módulo sobre las etapas del desarrollo para la actividad alternativa.

¿TENGO TODO LO QUE NECESITO?

ACTIVIDAD INICIAL

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere al facilitador recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego comparta con el grupo los objetivos de esta sesión.

ACTIVIDAD PRINCIPAL (45 A 60 MINUTOS)

La actividad principal está dividida en dos momentos. Se inicia con un trabajo individual de los participantes donde recordarán características de sus propios hijos. Posteriormente trabajarán en parejas, contándole a otro integrante del taller el trabajo que realizaron. En un segundo momento, compartirán el trabajo personal para favorecer la retroalimentación de información y experiencias de todos los participantes.

(A) ACERCA DE MI HIJO
(20 MINUTOS)

El objetivo de esta actividad es permitir que los padres reconozcan, a partir de su propia experiencia, cuáles son las necesidades de sus hijos para un pleno desarrollo. Además de identificarlas, permite valorar la importancia de ellas para los niños.

Se sugiere que el facilitador presente la actividad señalando que comienza con un trabajo personal que consistirá en completar **una hoja de vida** de sus niños, señalando algunas características de ellos (si alguna persona no tiene hijos puede hacer el ejercicio con algún niño que conozca y sea importante afectivamente para ella). Para esto, se les pide que se distribuyan libremente en la sala, de tal forma que puedan trabajar tranquilos. En la hoja encontrarán un dibujo de un niño y deberán ir completando las características de ellos por área (física, mental, afectiva, social, etc.).

Se puede sugerir a los participantes que escojan a uno de sus hijos para hacer este trabajo. Proponga un criterio de selección, por ejemplo el hijo mayor o aquel con que considere que tiene más dificultades de relación.

Cada participante recibe una hoja donde puede hacer un dibujo que represente a ese hijo con que va a trabajar. Alrededor del dibujo pida que escriban características entre las cuales puede sugerir las siguientes:

- edad**
- forma de ser**
- intereses**
- habilidades**
- dificultades**

Si puede, se sugiere poner una música tranquila para acompañar el trabajo individual de los padres.

Duración aproximada: 15 minutos.

Una vez que todos hayan terminado de completar las hojas de sus hijos, se les invita a formar parejas, donde cada uno le presente al otro a su hijo o hija.

Para el trabajo en parejas pida a los participantes que respondan las siguientes preguntas:

¿Qué necesita este hijo para desarrollarse plenamente?

¿Qué necesita de mí como mamá o papá?

**(B) LAS NECESIDADES
DE NIÑOS Y NIÑAS
(30 MINUTOS)**

El objetivo de esta segunda parte de la actividad es que los participantes reflexionen sobre las necesidades y derechos de todo niño, niña y adolescente.

Invite a los participantes a volver al plenario formando un solo círculo. Recoja comentarios generales de la actividad, si les resultó difícil identificar características y necesidades de los niños, diferencias con ellos, etc.

Posteriormente, invite a los participantes a comentar la segunda pregunta del trabajo anterior, registrando en un papelógrafo lo que ellos vayan planteando.

Para profundizar en la conversación se pueden plantear las siguientes preguntas:

¿Son diferentes las necesidades de niños y niñas? ¿Por qué?

¿Qué significa que los niños tengan derechos y cuál es mi tarea como adulto frente a ellos?

**APOYAR LA
CLASIFICACIÓN DE
LAS NECESIDADES
CON LAS SIGUIENTES
CATEGORÍAS:**

Es importante que el facilitador haga notar a los participantes cómo las necesidades básicas de los hijos como el afecto, la protección, el cuidado, permanecen durante toda la crianza, y que lo que varía principalmente es la forma en que entregamos o satisfacemos esas necesidades.

Si algunas de las necesidades que usted considera importante no aparecen, aquí tiene un cuadro de apoyo para incorporarlas.

Cognitivas o de pensamiento: es decir, cómo piensan nuestros niños; cómo solucionan los problemas. (Relacionar con el derecho a una educación de calidad y el derecho a vivir en familia).

Emocionales o de sentimientos: cómo reaccionan a esta edad, qué sienten y cómo expresan sus emociones. (Relacionar con el derecho a vivir en familia).

Sociales: cómo se relacionan con otras personas, cómo son con sus hermanos, padres, amigos, abuelos, tías del jardín, etc.

Físicas o de movimientos: Cómo se mueve, qué es capaz de hacer y qué no, qué habilidades tiene. (Relacionar con el derecho a la salud).

**ACTIVIDAD ALTERNATIVA
(30 A 45 MINUTOS)**

**QUÉ NECESITAN
LOS NIÑOS**

El objetivo de esta actividad es que los participantes conozcan las características y necesidades de sus hijos, en cuanto a su desarrollo cognitivo, emocional, social y motor. Permite además, que los participantes entiendan más el comportamiento de sus hijos (cómo sienten y piensan) para ponerse en el lugar de ellos en situaciones difíciles.

El facilitador forma cuatro grupos con los participantes y le entrega a cada uno una fotocopia de la descripción de una de las etapas del desarrollo que aparecen en la primera parte de este módulo.

Cada grupo deberá presentar una situación actuada en que aparezca un niño o niña de esa edad, donde se reflejen las características y necesidades de ese niño y cómo nos comportamos los adultos usualmente frente a ellos.

Después de la presentación de cada grupo se invita a un plenario para conversar sobre las necesidades que aparecieron, y las actitudes de los adultos.

El facilitador puede guiar la conversación con algunas de estas preguntas o reflexiones:

¿En qué medida nos sentimos identificados con alguno de estos personajes y por qué?

¿Qué creo que necesitan mis hijos de mí como papá o mamá?

SÍNTESIS

El facilitador realiza una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes en la sesión, y refuerza algunas ideas importantes en base a los contenidos teóricos del módulo.

TAREA PARA LA CASA



La tarea para esta semana consistirá en observar si en el trato cotidiano hacemos diferencias entre nuestras hijas y nuestros hijos varones, y evaluar por qué lo hacemos. Si alguno tiene la posibilidad, sugiérale que le pregunte a sus hijos si se dan cuenta de esa diferencia.

**EVALUANDO LA SESIÓN
(10 MINUTOS)**

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión, con qué ideas del tema tratado se quedan y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.





ANEXO I

HOY CONVERSAMOS SOBRE

Para que un niño o una niña crezca normalmente es necesario contar con la presencia de ciertas condiciones que favorecen su desarrollo integral y armónico.

Desde la creación de la Convención de los Derechos de Niños y Niñas, estas condiciones constituyen derechos exigibles por todos ellos. Como adultos somos responsables de su cuidado, por lo tanto, debemos conocer cuáles son estos derechos, protegerlos y promover que se cumplan.

Algunas de las condiciones básicas que todo niño necesita para desarrollarse en forma plena son:

Seguridad física: referida a la entrega de alimentación necesaria, vivienda, salud, higiene, entre otras cosas.

Cariño y afecto: el que los niños puedan sentirse queridos y cuidados. No basta sentir afecto hacia los hijos, sino que también hay que demostrárselo. Esto promueve que el niño tenga una buena imagen de sí mismo.

Experiencias de aprendizaje: los niños necesitan aprender, por lo que hay que brindar los espacios para que puedan adquirir, ensayar y consolidar lo que van aprendiendo.

Experiencias sociales: el conocer y establecer relaciones con otros niños y adultos les permite que amplíen su mundo social.

Como padres también es necesario estar al tanto de las características de la etapa de desarrollo de los hijos. Esto permitirá apoyarlos mejor, de acuerdo a sus necesidades, en su aprendizaje y crecimiento, y a su vez no exigirles más de lo que pueden dar, considerando su edad y características personales.

A veces los adultos obligamos a los niños a crecer antes de tiempo y les damos responsabilidades que no les corresponden para su edad. Ellos necesitan ir paso a paso construyendo su personalidad y es importante no empujarlos ni hacerlos saltar etapas.

Otras ideas que me quedaron fueron:

FICHA DE EVALUACIÓN DE LA SESIÓN

PARA EL FACILITADOR

1. NOMBRE SESIÓN

2. LUGAR EN QUE SE REALIZÓ

3. FECHA

4. DURACIÓN

5. ASISTENTES (nombres de cada participante)

6. Describa los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

7. En general el nivel de participación en esta sesión fue:

ALTO

MEDIO

BAJO

8. Como monitor(a) conducir esta sesión me resultó:

DIFÍCIL

ALGO DIFÍCIL

FÁCIL

9. Creo que esta sesión podría mejorar si:(describir lo que a su juicio faltó o sobró)